

mayores de la vna pulgar, y hallò que dos de ellos avian crecido, porque el vno estaba mas de tres dedos de largo, y el otro poco menos.

CAPITULO X.

De algunas apariciones que hizo el Siervo de Dios Aparicio, favoreciendo à sus devotos, y de vna Anima del Purgatorio que se apareció, pidiendo Misas en su Sepulcro.

EL nombre de Aparicio significa aparición, y lo mas comun en Divinas letras, principalmente en el Testamento Nuevo, es que casi todas las apariciones son de benignidad, y benevolencia, para favorecer à los hombres: porque si apareció vn Angel al Summo, y Purissimo Patriarca Joseph; fue para declararle el Misterio Inefable de la Encarnacion del Hijo de Dios por obra del Espiritu Santo. Si apareció vna Estrella à los Reyes, fue para sacarlos de las tinieblas de su infidelidad, y que quedassen ilustrados con la luz inaccesible del Verbo Eterno Encarnado; si apareció otro Angel à los Pastores, fue para anunciarles el Nacimiento del mismo Verbo Divino, y que

Certe testis  
hoc dicitur  
capitolo  
2010 dicit

y que fuessen à adoratle al pobre Portal de Belèn; à Jesu Christo se le apareció otro Angel en los principios de su Passion Sacrosanta, y en medio de las agonias del Huerto, y fue para confortarle. El mismo Jesu Christo estuvo apareciendose quarenta dias à su Madre Santissima, à sus Sagrados Apostoles, y Mugerres Santas, para consolarlos, y radicarlos en la Fé de su Resurreccion gloriosa. Y vltimamente dize el Evangelista San Juan, que en esto apareció la Caridad de Dios en nosotros, en que embió à su Vnigenito Hijo al mundo, para que viviessemos por él. Y para esto mismo parece embió Dios nuestro Señor, à Aparicio à este Reyno, y quiso, que apareciesse en este nuevo mundo, para que por él tuviessemos vida espiritual, y corporal; la espiritual, pues con los muchos Milagros, que hizo, se radicaba la Fé recién plantada entonces en los corazones de sus naturales, y la corporal, pues la consiguieron todos aquellos, à quien despues de su dichoso transito se apareció, como se verá en las apariciones, que aora se referiràn, que seràn las mas principales, y admirables, porque las que constan del processio Apostolico son veinte y vna, las quales sean para honra, y gloria de Dios nuestro Señor.

Fran-

Aparicio  
V. F. por  
in  
ve  
no  
de  
na  
dab

Apparuit cha-  
ritas Dei in  
nobis, quonia  
Filium suum  
unigenitum  
misi Deus in  
mundum, ut  
vivamus per  
eum.  
Epist. Ioan.  
Apost. cap. 4.

Aparecese el  
V.P. por dos  
veces à vn ni-  
ño, y sanale  
de vna her-  
nia irreme-  
diable.

Francisco niño hijo de Juan Minguez de Castro, y de Doña Benita de Vrofa, estaba quebrado de vna vinçe, por donde se le salian las tripas, y padecia tanto dolor, y congoxa, quanta se dexa entender de su tierna edad en tan grave achaque, de que eran participantes sus padres, por el amor que le tenian; hizieronle muchas curaciones, curaronle diversos Cirujanos, y por vltimo resolvieron, que no tenia otro remedio, sino abritle por la ingle, para soldarle las telas rotas. El padre convino en la determinacion, y prometió dar al Cirujano, que avia de ser el executor, cien pesos, porque lo hiziesse con todo cuydado. La madre, como mas piadosa, no quiso consentir, que se hiziesse tan rigorosa curacion á su hijo, sino que resistió, diziendo que se lo tenia ofrecido al glorioso San Diego, y que tenia fe, de que el Santo lo sanaria. Nadie replicó à tan seguro medicamento, y assi ambos, el padre, y la madre, y tambien la abuela del niño, lo llevaron á la Iglesia de San Francisco, y estando en la Capilla Mayor, le mostraron el Altar, è Imagen de San Diego, y le dixeron que se arrodillasse delante del, y le rogasse que le diese salud. Con esto se partió el niño, y estando juntos al dicho Altar de San Diego, y adelante el de nuestro Padre S. Francisco, á

cuyos

cuyos pies estaba entonces vna Talla, ò Imagen de vulto del Venerable Padre Aparicio hincado de rodillas, à cuyas espaldas estaba el cuerpo del Venerable Padre. Passó el niño el Altar de San Diego, que le avian señalado sus padres, y se fue al de nuestro Padre San Francisco, donde vió vn Religioso anciano, que le habló, y dixo: *Anda, que ya estás bueno de la quebradura, que el Venerable Aparicio te ha sanado, di que te quiten el braguero.* Lo qual refirió el niño à grandes voces con notable alegria. Los padres, aunque querian persuadirse à que seria assi verdad, con todo formidando fuesse ilusion, no le determinaron à quitarle el braguero, temiendo, le hiziesse notable daño, y assi lo bolvieron à su casa, y aquella noche durmió con él, mas á la mañana bolvió à ver al mismo Religioso, que le repetia las mismas palabras, y le instaba, à que le quitassen el braguero, y el niño à gritos lo referia diziendo: *Aqui está el Padre viejo de ayer, y dize que me quiten el braguero, que ya el Venerable Aparicio me curó.* Entonces el Padre no pudo contenerse, sino que llegó, y le quitó el braguero, y halló que estaba bueno, y sano. Donde se ha de advertir, que la madre ofreció al niño á San Diego, y ambos padres, y la abuela lo llevaron, y le mos-

traron

traron su Altar, è Imagen, y el niño (guiado de Dios, como piadosamente se cree) se fue al otro, de tras del qual estaba el cuerpo de Venerable Padre Aparicio, porque parece que quiso San Diego ceder de la gloria, que le avia de resultar de este Milagro, porque la tuviesse su familiar devoto Aparicio; y tambien porque de la boca de aquel niño se oyesse dezir, *el Venerable Aparicio te ha sanado*: Porque de la boca de los niños, è infantiles dispone Dios sus grandes alabanças.

*Ex ore infantium, & lactentium perfecisti laudem. Pl. 8.*

Aparece el V.P. à vna enferma de mal parto, ya moribunda, y le asegura la salud.

Lunes siete de Agosto del año de mil seiscientos y seis, entre las siete, y las ocho de la noche, estando Maria Enriquez, muger de Francisco de la Caxica, ya para morir por causa de vn aborto, que avia tenido de dos criaturas, niño, y niña, de que por averse desangrado mucho, avia quedado muy debil, y estava ya con vn hypo mortal, el pecho levantado, los ojos casi quebrados, las ventanas de las narices muy abiertas, y ya llenas de tierra. Teniendo en la mano vn cordon del Padre Aparicio, lo alçó en alto, y por señas pidió á Pedro Gonçalez Palacios vna Reliquia, que tenia tocada en su sangre, quando abrieron, y depositaron el cuerpo del dicho Venerable Padre. El dicho Pedro Gonçalez fue à traerla, y se la diò á vna hermana de la

en-

enferma, la qual se la puso sobre la garganta, y no aviendose seguido efecto alguno, llamaronla à gritos, y diziendole que ya estava alli la Reliquia del Venerable Aparicio, se la dieron en su propia mano. Ella la besó con mucha devocion, y se la puso en la frente, y bolviendola á besar, se la puso en la garganta, y al mismo instante se le quitò el hypo, y se quedò como dormida. Su marido estava hincado de rodillas arrimado à la cama, y puestas las manos dando gracias à Dios, y dezia: *Mi muger està ya buena, y sana por intercession del Venerable Aparicio*. A este tiempo la enferma hizo vn amago, como que se leuataba, y sin abrir los ojos, sacò el brazo, y echò mano del brazo de su marido, y riendole dixo: *No se ha de ir Padre de mi alma*. Y luego se bolvió á quedar trasportada, y despues alçó la cabeza, è inclinandola, como para hazer reverencia, dixo: *Vaya en hora buena, Padre de mi alma*. Y en esto bolvió en si, y se sentó en la cama, y dixo: *Bendito sea Dios, y sus Santos, que ya estoy buena, denme algo de comer que ya me ha sanado el Venerable Aparicio*. Preguntandole los presentes, que como avia sido; dixo: Que estando ya agonizando, oyò vna voz, que no sabia afirmar, cuya fuesse, que dezia: *Pide à tu comadre*

dre la Reliquia, que tiene del Padre Aparicio, pontela, y sanarás. Y que quando se la dieron, y ella se la puso sobre la garganta, llegó el Venerable Aparicio, y estuvo vn poco parado, y riendose, hizo amago de irse. Y entonces sacò ella el brazo, y le echó la mano de la manga: y el Venerable Padre riendose, le puso la mano en el pecho, y dixo: *Ya estás sana:* Y fue assi, y por esso dixo *Vaya en hora buena Padre de mi alma,* y soltó el brazo, que tenia asido, de su marido, y señalaba la ventana, por donde lo avia visto entrar.

Aparecese à otro hombre enfermo, y dizele que se preuenga para morir.

Pedro Lopez Angulo, vezino de la Villa de Carrion, estaba enfermo en la cama, y aviendose estado recogido algun tiempo, bolvió, y dixo à su muger: que ya está cierta su muerte; que le encendiese la candela de bien morir, y se la diese. Y preguntandole dicha muger la causa; respondió: *Que el Padre Aparicio le avia venido à visitar, y le avia dicho que ya era hora de caminar.* Lo qual se cumplió puntualmente, que dandole la candela, luego al instante murió.

A otro hōbre le preuiene, q̄ se dispōga para morir.

Martin de Escobar se levantò vn dia de la cama, y dixo à Doña Maria Diaz de Ruedas, y à su marido: Señores, esta noche he estado con el Padre Aparicio, y me dixo: *Que enmendase mi vida, que ha de ser muy corta, por-*  
que

que en breve me ha de dar el mal de la muerte; y me he de morir. Los dichos le replicaron, que mirasse si lo avia soñado, á que respondió el que no, sino que real, y verdaderamente avia visto, y hablado al dicho Siervo de Dios. A consejaronle, que lo consultasse con el señor Obispo de la Puebla: hizolo, y le respondió: que lo callasse, y no lo publicasse, mas el efecto lo verificò; porque dentro de vn mes, poco mas, ò menos, estando vn Sabado en vn Sermon de Salve en la Catedral de dicha Ciudad, le dió de repente vn dolor tan grave, que el Domingo siguiente lo Sacramentaron, y Olearon; y luego el Lunes por la mañana murió.

Maria Rodriguez, muger de Juan Baptista Garcia, vezino de la Puebla, jurò que estando gravemente enferma de vn tabardillo, de que la avia defahuciado el Licenciado Valencia (Clerigo Presbitero, y de grande opinion en su facultad de Medicina) vna noche se le gravó mas el accidente, conque se perdieron en todo las esperanças de su vida; y en la fuerça de esta congoxa vió que llegó à su cama el Venerable Padre Aparicio (à quien conoció muy bien en vida) de la misma suerte que acá andaba, y le dixo: *Maria, no morirás desta enfermedad, que Dios te quiere dar vida,*

Aparecese el V.P. à vna enferma de tabardillo, y sana quando le dize, q̄ viste su Sepulcro.

para que ampares tus hijos, el Viernes te levantarás, e irás á San Francisco, y en mi Altar saldrá vn viejecito á dezir Missa, la oirás, y te llegarás, á que te diga vn Evangelio. Quedò la enferma sumamente consolada, y alegre, y no aviendo podido dormir muchas noches antes, aquella que fue del Miercoles, darmiò muy bien, el Jueves amaneciò con muy declarada mejoría, y luego al inmediato Viernes se levantó de la cama, y fue á San Francisco, y estando hincada de rodillas junto al Altar, donde estaba el cuerpo del Venerable Padre, saliò á dezir Missa en èl vn Sacerdote anciano, la qual oyó, y despues le dixo el Evangelio, y ella quedò totalmente sana; sucediendo todo como se lo avia dicho el Venerable Padre.

Gabriel de Santiago, Indio, llegò á estar tan malo de vn tabardillo, y tan en los fines de la vida, que los que lo veían, lo juzgaron por ya realmente difunto, y en fé desto llegaron su muger, y dos hijas suyas á amortajarlo, porque le vieron en medio del aposento tendido, el cuerpo elado, è yerto, y á lo que parecia, sin el espíritu de vida. Mas quando llegaron, se levantò, el que juzgaban muerto, con notable susto de las dichas mugeres, y les dixo: *Que qué querian? que allí avia estado*

Aparecese el V.P. á vn Indio ya tenido por muerto, y lo sana.

do su amo el Padre Aparicio (á quien avia servido, y acompañado en el ministerio de las cartetas) y le avia dicho, que no avia de morir de aquella enfermedad. Lo qual creyeron ellas, porque lo tenían por buen Christiano, y lo veían siempre ocupado en ejercicios de virtud, que se estaba rezando hasta la media noche, y que ayunaba casi continuamente, y esto con muy poco alimento, y siendo ya de mas de sesenta años de edad. Todo lo qual atribuían averlo grangeado con la compañía, y buen exemplo del Venerable Padre, y se confirmó con el efecto, porque sanò el Indio, y viuiò mucho tiempo despues.

Haziendose vnas Fiestas en el Pueblo de Guexortzinco, fue á subir á vn tablado vn Indio principal, llamado Gabriel Suarez, hijo de Doña Magdalena de Mendoza, y se vino el tablado sobre èl, y le quebrò los lomos, y los encaxes del quadril, y lo dexò tan quebrantado, y molido, que no podia estar de dolor. Fuessele gravando el accidente, y á los dos dias avia perdido el sentido, y el habla, y estuvo allí otros dos dias sin poder passar cosa alguna, sino era vn poco de atole, que le echaban, y acercandose ya (segun parecia) á la muerte, y muy afligido viò por la puerta entrar vn Religioso de nuestro Padre San Francisco,

Aparecese el V. P. á vn Indio, tocale, y dizele; que embie por vn pedazo de su habito, y sanalo.

Aparecese el V. P. á vn Indio, tocale, y dizele; que embie por vn pedazo de su habito, y sanalo.